

El centro alberga paneles y reproducciones de algunos objetos hallados. Es natural que no haya originales, pues precisaría de instalaciones de seguridad que hubieran encarecido el proyecto. También cuenta con libros, algunas reproducciones de adornos encontrados en el cerro e información adicional.

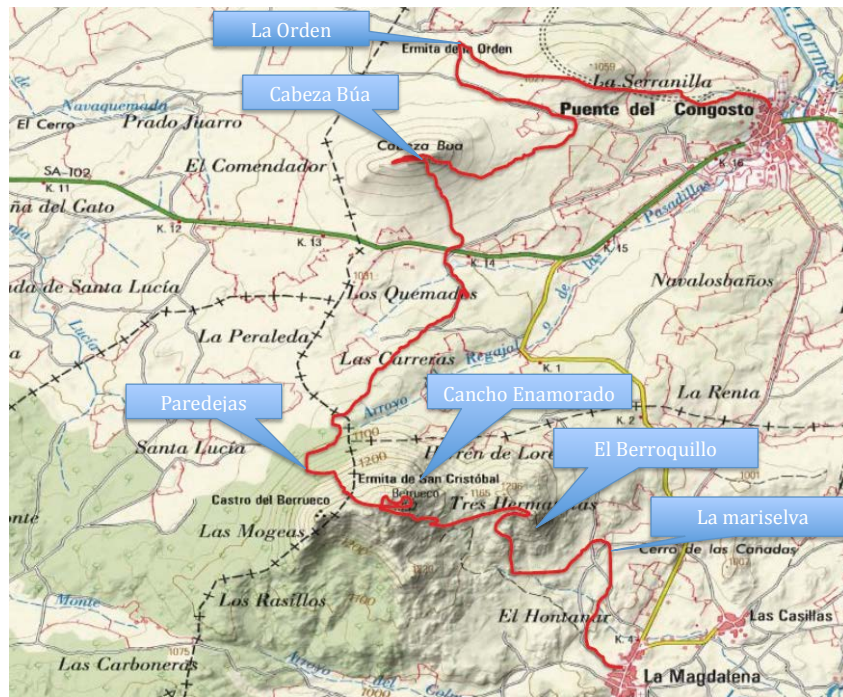
La visita a este centro es recomendable para todas aquellas personas que tengan interés por nuestro patrimonio y orígenes.

En su web se puede acceder a información, horarios, artículos científicos, etc:
<http://cicbem.webnode.es/>

Esperamos que valoréis y disfrutéis de este impresionante y casi desconocido recurso cultural compartido entre Ávila y Salamanca.

Organizamos la salida:
 Carmen Castaño y
 Javier San Sebastián.

Boletín: Javier San Sebastián



Asociación LA FACENDERA – Serendipity en Cl. Serranos nº 35 – 37007 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

17 de abril de 2016

El Berruoco. Un paseo por 12.000 años.

El yacimiento arqueológico.

Hasta siete poblados correspondientes a culturas que abarcan al menos desde el paleolítico superior (hace 12.000 años), convierten a este monte granítico en una de las áreas arqueológicas más importantes de España. Entre sus berrocales nacieron, vivieron y murieron cientos de generaciones.

La primera evidencia de ocupación está al pie del cerro; allí, al final de la última glaciación, los cazadores y recolectores afilaban sus herramientas y armas de sílex para cazar a los animales que pasaban en grandes manadas durante las migraciones.

En el neolítico entre el 4.000 y el 2.300 AC, en “La Mariselva”, cultivaban, pastoreaban, fabricaban útiles de barro y herramientas de cobre y dejaron huella de sus cabañas adaptadas al roquedo. De esta época data un dolmen situado al otro lado del Tormes (hay en ello motivos simbólicos).

Probablemente un cambio climático provocó que los poblados del bronce inicial subieran a los cerros. Esto ocurrió en “El Berroquillo” (2.200-1.700 AC), situado en lo alto del laberíntico monte.

La siguiente cultura (bronce final 1.700-1.000 AC) continuó el ascenso y se estableció en la meseta del Cerro del Berruoco. Aquí crearon el poblado de “Cancho Enamorado” (¡qué bonito nombre!). Aquí se manifiesta por vez primera, de una forma clara, la presencia de jerarquías. No es sólo que utilicen armas, es que además los restos de construcción de la llamada “Casa del Santo” corresponden a un edificio ritual, asociado a creencias religiosas y a una élite gobernante. La llegada del cristianismo sacralizó el lugar y se construyó en el lugar una ermita dedicada a San Cristóbal. También se aprovechó la explanación para construir una era empedrada.

La edad del hierro tiene su gran ciudad, curiosamente situada en



una zona más baja. El lugar estuvo habitado desde el 1000 AC hasta la llegada de los romanos. Los vettones construían recintos amurallados y en lugares estratégicos. No se han encontrado restos de muralla, pero dado el tamaño del castro, hubo de tenerla con seguridad. De hecho, la zona, aterrazada desde tiempos inmemoriales, se conoce como “Paredejas”, por las paredes enterradas que se encontraron. Las piedras se reutilizaron en construcciones a lo largo de siglos, aunque aún pueden verse acumulaciones de las sobrantes. En Paredejas se fabricaron objetos de hierro y se comerció con fenicios y cartagineses. De hecho, los artefactos más exóticos que se han encontrado aquí, como una cabeza de caballo o un frontal con la diosa “Astarté” pertenecen a intercambios comerciales. Otro poblado, “Los Tejares” subsistió hasta finales del siglo I, cuando los romanos lo arrasaron.

Los hispano-romanos y visigodos se separaron del cerro y se esparcieron por las zonas más fértiles, cercanas al río Tormes.

El estado de conservación.

Desde que se tiene noticia, los restos de poblados anteriores han servido de cantera, los arados han levantado restos, arrasado necrópolis y edificaciones. Innumerables hallazgos han llamado la atención de curiosos, coleccionistas, anticuarios, traficantes o gente bienintencionada pero ignorante de la importancia que los objetos dejan de aportar cuando se llevan a casa, se mueven o destruyen. Sólo en una campaña en la que se pidió a los habitantes de pueblos cercanos que identificaran voluntariamente objetos procedentes del Berrueco se catalogaron más de 6.000 piezas.

El área arqueológica tiene la máxima protección patrimonial y legal, pero ha sido expoliada durante décadas. Aunque se han realizado campañas de excavación en los años 20, 50 y 80 del siglo pasado y en los años 2003 a 2005, se estima que la mayor parte de la información que puede ofrecer está aún por descubrir. El paso de los siglos, la vegetación, la erosión y la acción humana (especialmente en las últimas décadas) no han acabado ni de lejos con la riqueza informativa que aún está por revelarse.

La visita a este monumento debe hacerse con respeto y conocimiento, ayudados por algún especialista que nos informe de los indicios que nos indican su enorme impor-

tancia. Que nadie vaya pensando en encontrar grandes construcciones, porque no quedan. Lo que permanece es la belleza del lugar unido a la emoción de saber que estamos caminando por lugares que son un compendio de la evolución de la humanidad.

Nosotros tenemos una oportunidad única. El Director Científico del centro de interpretación del Área Arqueológica, el Dr. Óscar López Jiménez se ha ofrecido a acompañarnos. Entre otros trabajos de importancia nacional e internacional, ha efectuado las últimas campañas de excavaciones en el Berrueco. Él nos ayudará a comprender el paisaje y a interpretar los restos y lo hará (como ya lo ha hecho con nosotros) con admirable sencillez y claridad.



El recorrido

Salimos desde La Magdalena y recorreremos parte del espacio inferior de “La Mariserva”. Desde allí subimos por un terreno difícil hasta “El Berroquillo”. Desde esta

primera atalaya nos dirigimos a la segunda, “El Cancho Enamorado” en la cumbre del cerro. A continuación bajamos por una ladera inclinada, sin sendero y con escobas, hasta alcanzar el piedemonte donde se encuentra “Paredejas”. Allí el camino se suaviza (momentáneamente) a través de la dehesa de encinas. Cruzamos la carretera y subimos a “Cabeza Búa”, un hermoso mirador que también albergó un asentamiento. El descenso, también sin sendero, nos dirigirá al “camino de la Orden”.

El siguiente hito será los restos de la ermita de la Orden, llamada así por haber pertenecido a la orden del Temple. Junto a ella hay una plaza de toros cuadrada. Estas construcciones reaprovechan elementos constructivos de una villa romana.

Continuamos por cañada y sendero hasta alcanzar el Puente del Congosto, con su castillo, iglesia, puente medievales y verraco ibérico procedente del castro de Paredejas.

El autocar nos estará esperando para acercarnos hasta Medinilla, donde visitaremos el centro de interpretación, magnífico en su pequeño emplazamiento de los antiguos lavaderos y con más contenido informativo y más claro que la mayoría de los que conocemos.